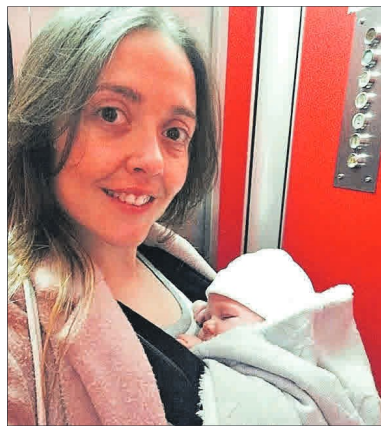




bebé, luciendo tripipta con amigos y familiares, comenzando las clases de preparación al parto... En condiciones normales, un embarazo se vive con felicidad, intensidad y miedo. En tiempos de coronavirus, la intensidad y el miedo se elevan a la tercera potencia. O enésima.

«A medida que van pasando los días veo que hay cosas que debería hacer y no hago. Por ejemplo, dar paseos largos. Por suerte tenemos perro y bajo a la calle, pero 10 minutos», explica desde su casa, donde teletrabaja.



►► Puerperio ► Laura, con su bebé.

María sabe que la sanidad pública velará por su salud y la de su crío, pero le angustia que el centro de salud siempre esté comunicando y que las citas con el médico de cabecera estén bloqueadas en la web. «El 20 de abril tengo una ecografía y no sé si la cancelarán. Solo he ido a una de las ocho sesiones de preparación al parto. Nos metieron a todas por el garaje para no entrar por la puerta principal», explica.

El puerperio

Pau nació el 9 de enero. El 9 de marzo, cuatro días antes de que

Sánchez decretara el estado de alarma, cumplió dos meses. Pau vive solo con su madre, Laura, quien antes de la crisis había pactado con la empresa en la que trabaja como entrenadora reincorporarse el 3 de junio, tras juntar la lactancia compactada y algunos días de vacaciones pendientes. Pero la situación ha cambiado. Su empresa ha anunciado un erte y Laura no sabe si ahora podrá acogerse a lo pactado o deberá reincorporarse al terminar las pirricas 16 semanas estrictas, es decir, el 29 de abril.

A las dudas propias de cualquier vuelta al trabajo después del tsunami vital que significa pasar de ser solo Laura Serradellarca a ser Laura, la mamá de Pau, Laura suma la incertidumbre laboral que ha sacudido el mundo tras la pandemia, agudizada al ser ella la única responsable de la criatura. Tiene 37 años y decidió, valiente, ser madre so-

la. No imaginaba que una crisis sanitaria lo trastocaría todo.

Laura contaba con poder compartir sus miedos en La Lleteta (el grupo de lactancia de Sant Celoni, su pueblo), con que le dieran consejos para el destete. «Pau no usa chupete y no sé cómo lo haré para quitarle el pecho y que se adapte al biberón», señala, las app de lactancia van bien, pero no son lo mismo».

Hay otra cosa que le preocupa: sus padres, su gran apoyo. «No tengo a nadie que me haga la compra. Si mis padres caen enfermos, ¿qué?»

momento, el covid-19 en bebés se parece a la enfermedad del adulto normal.

—¿El servicio puede llegar a estar tan colapsado que no se atiende bien a las embarazadas?

—Yo creo que no. Somos profesionales suficientes para atenderlas como toca. Es verdad que este servicio ha sido improvisado muy rápidamente, pero es maravillosa la capacidad que tiene todo el personal del hospital de adaptarse tan rápidamente al crecimiento de la epidemia. Lo bien organizado que está. Nosotros somos solo una puntita dentro de este hospital, que se ha transformado de manera impresionante en solo dos semanas. ≡



HOSPITAL VALL D'HEBRON

El Govern interviene un segundo geriátrico

► El 70% de los internos del centro, de Sant Adrià, están contagiados

► Santa Coloma pide ayuda a la Generalitat por una residencia con cuatro muertos

ELISENDA COLELL
BARCELONA

La Generalitat interviene por segunda vez una residencia de personas mayores. En este caso se trata de un geriátrico de Sant Adrià de Besòs (Barcelonès), en el que el 70% de los residentes tienen síntomas de coronavirus y donde el 55% de la plantilla está de baja o no ha acudido a trabajar. Fuentes municipales explicaron ayer a EL PERIÓDICO que el centro está desbordado. Una situación que también sufre otro geriátrico, este de Santa Coloma de Gramenet según comunicó el consistorio, con cuatro muertes. En Barcelona, el 23% de los fallecidos por la pandemia vivían en residencias de ancianos.

En el geriátrico de Sant Adrià de Besòs viven 20 personas. Se trata, de hecho, de las únicas plazas públicas en residencias que hay en el municipio, consorciadas entre una empresa y la Conselleria d'Afers Socials. Entre los residentes, 14 tienen síntomas de covid-19, por lo que el resto ha sido aislados en las dependencias del centro de día contiguo.

Además, de los 27 cuidadores de la plantilla, 15 «están de baja o no han acudido a trabajar». Estos son los datos que arroja la inspección de servicios sociales del Govern, que, además, ha constatado que «no se han tomado suficientes medidas de aislamiento» y que «no hay dirección técnica ni responsable higiénico-sanitario».

SIN TESTS // Fuentes municipales relatan que, ante la falta de material para evitar la propagación del virus, los residentes y trabajadores fueron enfermado ya a principios de la semana pasada. «No es un centro hospitalario, y no tenían tests para poder saber quién tenía el virus y quién no», exponen estas mismas fuentes.

Tanto el CAP del municipio como la región sanitaria Barcelonès Nord i Maresme y los servi-



FERRAN NADEU

►► Tareas de desinfección en una residencia de Barcelona.

La cifra de centros de ancianos en BCN afectados por el covid asciende ya a 162, el 62% del total

cios territoriales de Afers Socials eran conocedores de la situación, así como el ayuntamiento, que les fue consiguiendo mascarillas y equipos de protección. El caos llegó el jueves pasado, cuando enfermó la directora del centro, responsable de higiene y sanidad. La gerente, además, estaba de baja por embarazo. El consistorio activó a la Unidad Militar de Emergencias (UME), que desinfectó el centro el viernes, y ya entonces se activó la visita de la inspección de Afers Socials.

Ahora será la Fundació Consorci Salut i Social la que asumirá, de forma provisional, la gestión y dirección del centro. La entidad, además, aportará los profesionales necesarios. Es la segunda residencia en la que el Go-

vern toma el control. La primera fue de Valls y ahora la gestiona un ente municipal. En ese caso, ocho de los internos, el 13% del total, dieron positivo por coronavirus, y cerca de la mitad de la plantilla estaba en aislamiento.

Según datos de ayer de la Agencia de Salud Pública de Barcelona, 382 personas han muerto en Barcelona y de ellos, 91 vivían en residencias. La cifra de centros de ancianos afectadas por coronavirus en la ciudad ya asciende a 162 (el 62% del total).

«SOLUCIÓN URGENTE» // Asimismo, la alcaldesa de Sant a Coloma de Gramenet, Núria Parlon, pidió «una solución urgente» para solventar la situación de «emergencia» y «altamente preocupante» que vive la residencia Ramon Berenguer. En un comunicado, el consistorio informó de que en este centro, 72 de los 144 internos están aislados porque han dado positivo en coronavirus. El 65% de la plantilla no puede trabajar porque o bien está de baja o en aislamiento. ≡